

Sr D. Simon Juan Seisdedos
Director de la Escuela Superior Normal de Maestros

B U R G O S



SOCIEDAD ESPAÑOLA DE LOS AMIGOS DEL ÁRBOL

BOLETÍN OFICIAL DE LA SOCIEDAD

Madrid, Septiembre de 1911		Secretaría General: Fuencarral, 137.-Madrid.
Año I	SUMARIO. —Junta Directiva Central. Juntas locales: Barcelona. — Milagros... naturales. — Pensamientos sobre árboles y montes. — La repoblación de montes y los trabajos hidrológico-forestales. (Conclusión). — Fiesta del Árbol. — Tristezas. — Asociación central para la ordenación de las montañas. — Patrono de los forestales. — Bibliografía. — Advertencias. — Lista de señores socios.	N.º 2

Junta Directiva Central.

Durante los meses de Julio y Agosto se reunió todos los sábados á las seis de la tarde, tomando los acuerdos siguientes, que fueron cumplimentados:

Felicitar al Sr. D. Tomás Villanueva, Ingeniero Director de los Montes de Navarra, por el bello trabajo que relativo á los mismos y á la importancia de los montes en general presentó á la Diputación de Navarra, y á ésta por la preciosa edición que ha hecho del mismo, al que acompañan bellos fotograbados.

Manifestar al Presidente de la Sociedad de Amigos de los Arboles de la Coruña, el agrado con que se ha visto su constitución, así como también se ha enterado con placer de la conferencia que dió en aquella Universidad popular el catedrático de Agricultura D. José María Hernansaez en Abril último.

Ofrecer la más decidida cooperación á la Sociedad protectora de animales y plantas en su laudabilísima gestión.

Saludar á la Junta de Defensa y Repoblación forestal de Soria, presidida por el Ilmo. Sr. D. Alejandro Izquierdo.

Además se ocupó de la publicación de los números del BOLETÍN, de dirigir la propaganda, de organizar la administración y de varios asuntos relacionados con éstos.

Juntas Locales.

Barcelona.

El día 29 de Junio se constituyó en dicha ciudad, por iniciativa del Sr. Marqués de Camps, la Junta organizadora, formada por los señores:

Presidente, D. Adolfo de Martí y de Castellví.
Vicepresidente, D. Narciso Verdaguer y Callís.
Tesorero, D. Mariano Puig y Valls.
Vocales, D. Joaquín de Abadal y D. Jaime Nonell.
Secretario, D. José María Fénech.

La Central envía afectuoso saludo á los prestigiosos señores que forman dicha Junta.

MILAGROS... NATURALES

Hemos sido testigos de uno, que está patente á pocos kilómetros de Madrid.

Se trata de un pueblo donde, como en casi todos los de España, se hace una guerra infame y despiadada al árbol y á los pájaros, á pesar de lo cual, conserva todavía bastantes álamos negros en sus carreteras, en sus plazas y en algunos jardines particulares.

Pero, desgraciadamente, la oruga hace estragos en los referidos álamos, y son pocos los que, este año, no aparecen en esqueleto y desnudos de hoja.

De esa triste regla general, no obstante, se exceptúan, en el pueblo á que aludimos, los álamos que posee cierto amigo nuestro, y que se muestran este año, como todos desde que se plantaron, lozanos, llenos de salud y proyectando, con su fronda, una sombra intensa y deliciosa.

La gente del pueblo se maravilla en grande de tal casualidad, y no ha faltado quien atribuya á milagro el privilegio que permite á nuestro amigo almorzar en el mes de Agosto, á la una de la tarde, y en la fresca umbría de su jardín.

Y no hay en ello ni casualidad, ni privilegio, ni milagro. Lo que hay es una pared medianera de bastante extensión, cubierta de hiedra formidable, entre la cual, y bajo el alero del tejado de la medianería, anidan, sin que nadie los moleste (y no por falta de ganas, sino por terminante disposición del propietario), millares de pájaros que, además de alegrar con su bullicioso piar á cuantos disfrutan del jardín..., se pasan el año merendándose á las larvas de todo género, incluso las dañinas de la oruga, que encuentran en los árboles.

Tal y no otro es el secreto, á mi juicio, de ese «milagro natural», que consiste que haya álamos negros saludables y frondosos, en un pueblo donde casi todos se han perdido.

Con ello, es cierto, se han evitado unas cuantas ridículas paellas de que los tropezones son los po-

bres pajarillos; pero ¿no es verdad que es preferible á chupar unos huesos diminutos, el dejar que «la policía del aire y del campo» (como alguien ha llamado al pájaro), ejerza sus funciones de destrucción de alimañas nocivas á la vegetación, y por consiguiente al hombre, dejando á los árboles libres de enemigos?..

¡Cómo que la lástima es que no haya también pájaros con poder bastante para tragarse... á los que podan sin tón ni són, como el que reparte puñaladas á capricho, incluso en la villa y corte de Madrid!..

A. CÁNOVAS.

Pensamientos sobre árboles y montes.

Los bosques son el bien más precioso que los dioses han concedido á los hombres.—*Plinio*.

La *dendrofobia* es la expresión de la barbarie.

La *dendrolutria* es la característica de la civilización.—*J. Navarro Reverter*.

Talar el arbolado que cubre la montaña, es quitarle vida, convertirla en un cadáver; cadáver que se descompone y se deshace, y acaba por mostrar su esqueleto de rocas. Llamar madre á la tierra y luego asesinarla, constituye un insensato parricidio.—*Juan de la Cierva y Peñafiel*.

Hasta que haya un Gobierno que demuestre con hechos estar convencido de que la primera y más importante obra de restauración nacional es la repoblación de los montes, y un Parlamento que facilite á ese Gobierno los medios necesarios para llevarla á efecto en pocos años, España será un país pobre y constantemente expuesto á las catástrofes de las inundaciones.—*José del Prado y Palacio*.

Caballerosamente invitado á escribir dos líneas para el BOLETÍN DE LA SOCIEDAD ESPAÑOLA DE LOS AMIGOS DEL ARBOL, referiré sencillamente un encargo recibido años há de una de las personas en quienes reconozco mayor grado de ilustración y más altos ideales, quizás de cuantas he tenido el gusto de tratar.

Estaba en París, y un día, casi sin introducción, me dijo el personaje á quien aludo: «Cuando vea usted al Rey de España, dígame que, si quiere hacerse un nombre grande en la historia, lleve á cabo la empresa de la repoblación forestal de su patria. Él es joven, y un largo reinado estaría muy bien empleado en asunto de interés tan transcendental.» Como estas frases se dirigían á quien sentía verdadero entusiasmo por el árbol, quedaron indeleblemente grabadas en mi memoria, y creo que ellas demuestran perfectamente la magnitud é importancia del gran problema forestal, y dan á entender la que le conceden, para nuestra patria, los espíritus ilustrados del extranjero.

RICARDO CIBERA, S. J.,
Director del Observatorio del Ebro.

Tanto más patriótica y meritoria es una obra cuanto más desinteresada y beneficiosa. Ningún provecho puede á España procurarse como el de vestir de arbolado sus montañas y sus yermos; ni puede haber desinterés mayor que el de quien siembra y planta árboles que no ha de cortar.—*F. de P. Arrillaga*.

Interesar al niño en pro de las plantaciones arbóreas, confiándole la amable tarea de plantar y cuidar un arbolito, que va creciendo y desarrollándose á la vez que su protector, es obra educativa en alto grado, á cuya propagación todos debemos coadyuvar, seguros de que laboramos en bien de la patria.—*Alejandro Pinazo*.

Quando los niños, en vez de jugar al toro y de acudir á las pedreas planten árboles, España habrá entrado con pie firme en el camino de la regeneración.—*Benito Alfaro*.

LA REPOBLACION DE MONTES

Y LOS TRABAJOS HIDROLOGICO-FORESTALES

(CONCLUSIÓN)

Colaboración del hombre.

Vemos que en muchos casos con sólo eficaz guardería, para impedir sigan causando daños el hombre y el ganado, reaparece el bosque; pero ¿cuánto tiempo se necesita en ello? Veinte años, un siglo, cinco siglos; ¡ni acaso en diez se logre el resultado! Y como entre tanto hay que gastar dinero en guardería y en casas forestales y los intereses del capital se acumulan, precisa, por bien entendida economía, apresurar la acción de la Naturaleza. Tal es el papel reservado al forestal.

Se abrevia muchas veces la repoblación de los claros del monte, aun sin gastar dinero alguno, al contrario, obteniendo productos, si se realizan acertadas cortas; la de los calveros, por medio de siembras y plantaciones efectuadas ya en toda la superficie, ya en parte de ella, siendo más notable el resultado y obtenido á menor coste, cuando la especie arbórea que formaba el monte brota de cepa, como la encina, pues en tal caso, refrescando los cortes ó rozando entre dos tierras para que los nuevos brotes sean vigorosos, se obtiene en pocos años un hermoso repoblado.

En general, cuanto mayor sea la extensión que se repueble dentro de una misma superficie, y cuanto mejor se prepare el suelo y más espesa se haga la plantación, mayor y más rápido será el resultado obtenido. El éxito completo es función del tiempo y del dinero. Cuando se dispone de escasos recursos para la gran obra, hay que hacer intervenir en mayor escala al factor tiempo.

Gasto de repoblar.

El problema es muy costoso, si se quiere crear desde luego una masa continua de arbolado que cubra las montañas completamente desnudas; pero el gasto de repoblar una ladera ó una cuenca parcial, amengua en proporción cuanto se quiera, á medida que se toma el tiempo como colaborador de la obra.

Se reducirá á la mitad ó á la quinta parte si sólo plantamos ó sembramos fajas de diez metros de anchura, que sigan las curvas de nivel dejando otras incultas intermedias de diez ó de cuarenta metros, que más tarde se repoblarán por diseminación natural, ó bien si nos limitamos á repoblar aquellas partes de la cuenca de mejor suelo ó exposición, como ciertas mesetas y hoyas, el fondo de los barrancos y algunas fajas de terreno en las umbrías, convirtiendo así el erial en un monte, formado en gran parte por calveros, fáciles luego de repoblar, ya por diseminación natural, ya por siembras y plantaciones.

Trabajos hidrológico-forestales.

En montañas donde las pequeñas lluvias producen erosiones, y las avenidas arrastran en muchos casos más tierra que agua, allí donde, debido á su velocidad, y á su densidad transporta, á flote, no ya piedras sino verdaderos peñascos, allí donde los aludes son amenaza de las viviendas y de los cultivos agrícolas, ó donde las arenas que arroja el mar á la playa van formando montículos, que avanzan tierra adentro é invaden ricos campos ó entierran pueblos y caseríos, no se pueden hacer repoblaciones sin preparar la ladera, para que la nieve quede fija en las alturas y no se desprenda, para detener las erosiones y sujetar los terrenos, á fin de que pueda desarrollarse vigorosa vegetación arbórea, á la que después quede confiada la defensa y protección del suelo. Estos constituyen los trabajos hidrológico-forestales; su acción es inmediata y palpable; donde quiera que se ejecuten los miran los pueblos como una bendición y sólo presentan un inconveniente, inconveniente grave, gravísimo, sobre todo para una nación que sufre la pesada carga que echaron sobre ella desgraciadas guerras y gobiernos y parlamentos más dispuestos á complacer á los administradores y á los explotadores del país que á los administrados.

Estos trabajos son costosos, tanto más cuanto mayor fué la ruina de la montaña. Por ello, si, prescindiendo del gasto, hay que confesar que debieran generalizarse y extenderse á muchos cientos de miles de hectáreas del suelo de la patria, la dura ley á que la nación pobre debe sujetarse, obliga á limitarlos á aquellos puntos donde el mal que se trata de remediar impone sacrificios de importancia muy superior al coste del remedio.

La repoblación forestal.

En cambio, como hemos dicho, la repoblación forestal es barata, todo lo barata que se quiera, aunque sin olvidar que lo que se ahorra en dinero ha de gastarse forzosamente en tiempo, y que nada hay más caro en tiempo y en dinero, que dejar en punible abandono, sin guardería ni defensa, como lo están, la mayor parte de los montes públicos.

Resumen de lo expuesto.

Cuando un monte, en el camino de ruina, conserva algunos árboles por hectárea, su reconstitución en plazo relativamente reducido es fácil y barata; si desapareció todo el arbolado, los gastos de dinero y tiempo aumentan considerablemente; si por desgracia quedó la roca al descubierto, el sacrificio en tiempo se hace enorme; si las erosiones fueron considerables, para corregir y fijar mil hectáreas se ha de gastar tanto acaso como para defender anualmente medio millón de ellas.

Efectivamente, aun prescindiendo del valor del tiempo, si repoblar la hectárea de calvero importa de 10 á 20 pesetas, la hectárea de raso costará de 50 á 150, y cuando las erosiones obligan á practicar trabajos hidrológico-forestales, en ciertos casos puede exigir diez veces más; aparte de ello, la fertilidad del suelo disminuirá notablemente, y el arbolado que se cree rendirá mucho menos, cuanto más avance la ruina.

Si los que piensan en el porvenir, encomian lo barato que es prevenir y lo costoso que resulta remediar un mal, en nada se muestra tanto la enorme diferencia, como en la cuestión forestal, y dentro de ella se exagera en las regiones tan cálidas y secas, cual es toda la vertiente mediterránea española.

Beneficios de la repoblación.

No olvidemos que se logran dos clases de beneficios por los trabajos hidrológico-forestales y por la repoblación en general; lo que rinde la superficie en que se efectúan y los importantísimos que recibe la comarca, por efecto de las masas forestales, ya que ejercen en el clima una acción reguladora análoga á la de los mares y lagos, suavizando sus rigores y originando brisas que amenguan los ardores estivales, aumentan las precipitaciones atmosféricas, retienen la tierra de la montaña en la complicada red de sus raíces, manteniendo mullido el suelo, favorecen las filtraciones, y el agua sobrante,

en vez de correr por la superficie, camina despacio entre la cara de hojarasca y llega clara á la vaguada.

En resumen: baja de la ladera al llano menos cantidad de agua que en las cuencas despobladas, y ésa tarda en pasar por el cauce bastante más tiempo, con lo que se evita la inundación, ó es de mucha menor intensidad que en las desprovistas de arbolado. Recordemos que inunda, no la cantidad de agua que discurre en un largo período, sino la que se acumula en poco tiempo.

Esa benéfica acción del monte se nota también en las avenidas originadas por la rápida fusión de la nieve, pues cuando los árboles están cubiertos de hoja, y casi todas las coníferas (pinos, cedros, cipreses, etc.) la tienen perenne, el sol de primavera no la hiere directamente con sus rayos y el deshielo se prolonga muchos días.

La mayor capacidad de filtración del suelo del monte, debido á que se conserva mullida su superficie, enriquece los manantiales, y sabido es que en países como España, la producción agrícola está casi en razón directa de la fuerza del sol, cuando el suelo tiene el riego que necesita y la temperatura no pasa de cierto límite. Así el agua en el Mediodía adquiere un valor muy superior al que tiene en las comarcas del Norte.

Valor representa, y no peñeño, lo que el monte influye en la salubridad del país, en su belleza, en el bienestar de los habitantes, en su misma cultura, en la multiplicación de los pájaros, que son los grandes auxiliares del hombre contra las plagas de insectos, en acrecer el amor á la patria, por lo que la embellece, y en servir para su defensa.

Pastizales.

No se suponga, sostenemos, que deba dedicarse á la producción de arbolado forestal todo terreno impropio para el cultivo agrario. Acaso en la región seca de España sean preferibles los prados arbóreos, es decir, los arbolados cuyas ramillas y hojas se dedican al alimento del ganado, á los pastizales herbáceos, siempre pobres, cuando no reciben riegos de pie; pero en las regiones húmedas y montañosas, donde la vegetación herbácea pueda formar denso tapiz, se imponen los pastizales y praderas.

También ellos se arruinan, como se arruina el monte, y por las mismas causas: por la codicia y por la ignorancia. Al pastar en el campo, los animales devoran con afán las plantas que les son más gratas, y en cambio, dejan fructificar las perjudiciales, y cuando no tienen alimento en abundancia, mueren y desaparecen las primeras. Si á esto unimos que no se dan al terreno, en forma de riegos y abonos, elementos de producción y por medio de escardas no se contrarresta la acción del pastoreo, los pastizales se empobrecen, el suelo queda desnudo y las menores lluvias causan erosiones.

No sólo el número, sino también la clase del ganado, puede precipitar la ruina. En general, el mayor siega la yerba, y aunque tenga hambre no la arranca, como los carneros y las cabras. Así, para mejorar los pastos, aparte de los riegos, abonos y escardas, conviene substituir la cabra por la oveja y ésta por la vaca, y dentro de una misma clase de ganado, disminuir el número de cabezas, para que haya siempre suficiente cantidad de buenas yerbas que lleguen á florecer y á fructificar, multiplicándose por diseminación natural las especies más útiles para alimento del ganado.

Jainás puede recomendarse demasiado la ventaja de substituir el ganado menor por el mayor, y, sobre todo, vedar en absoluto y en toda ocasión, la entrada en montes y pastizales al ser más perjudicial de la creación, á la cabra, emblema de la esterilidad, para quien todo vegetal, por seco y leñoso que sea, resulta codiciado alimento y á quien debe imponerse en absoluto la estabulación.

Trabajos hidrológico-forestales que se efectúan en España.

Por cuenta del Estado se hacen en 26 cuencas parciales de los ríos Ebro, Júcar, Segura, Guadalquivir y Tajo, y en las de otros de menor importancia, que afluyen directamente al Mediterráneo, como los Segre, Llobregat, Andarax, Guadalce y Guadalfeo. Además, se efectúan los de fijación y repoblación

en las dunas del Golfo de Rosas, de Guardamar y Elche y de las provincias de Cádiz y Huelva.

En resumen, el estado de los trabajos en fin de 1909 era el siguiente:

Proyectos:	
Superficie en estudio.....	76.351,44
Idem estudiada.....	153.948,25
TOTAL.....	230.299,69
Trabajos ejecutados:	
Superficie fijada y corregida.....	1.044,30
Idem id. y repoblada artificialmente.....	5.950,85
Idem repoblada artificialmente.....	8.863,38
TOTAL.....	15.858,53
Superficie objeto de defensas y repoblaciones naturales.....	74.795,85
Superficie total á cargo de las Divisiones hidro-lógico-forestales.....	115.609,50

Resultados obtenidos.

El de los trabajos hidrológico-forestales de fijación y corrección es inmediato. En las cuencas donde se ejecutan, los efectos en las avenidas son palpables y notabilísimos, y admiran á los habitantes de la región. En cuanto á las repoblaciones, no hay que aguardar que den resultado, como supone el vulgo ignorante, á que los árboles lleguen al término de su cortabilidad, porque es completo en cuanto su sombra cubre todo el suelo, plazo que depende de la espesura del repoblado y que para el monte alto no excede de quince á veinte años.

Entre las consecuencias debidas á las talas del arbolado, en la cuenca del río Francolí, se recuerda con espanto la inundación del año 1874, porque sus aguas subieron ocho metros sobre el nivel ordinario, causando numerosas víctimas, arruinando edificios y arrasando toda la huerta de Tarragona. Para normalizar el régimen del río se empezaron trabajos en 1904, por el monte Poblet, y á pesar del escaso tiempo transcurrido, el terreno cubierto por el repoblado debido á las siembras, plantaciones y brotes de cepa, contrasta en extremo con los inmediatos, y los efectos del manto de verdura así creado, combinándose con los de la corrección de torrentes y fijación de laderas, se han hecho notar hasta en los manantiales inferiores, habiéndose cuadruplicado el escaso caudal de uno de ellos. Como á la vez que se repuebla y corrige se construyen caminos, para que los trabajos resulten más económicos y más valiosos los productos del monte, con ellos se benefician los pueblos de la montaña, que ven así aumentada su riqueza.

Las correcciones y repoblaciones efectuadas recientemente en la cuenca del río Gállego, afluente del Ebro, como el Jalón y el Aragón, han defendido la villa de Biesca y la aldea de Yoza, como también la carretera de Panticosa y Francia, evitando los daños en las vegas, que fueron abandonadas en parte y que han vuelto á recobrar su valor.

Las del Jalón resguardan á Daroca y á varias carreteras, y los del río Aragón, permitirán se construya la estación internacional de Canfranc y su línea férrea, y protegen los pueblos y cultivos de la alta región del Pirineo, seriamente amenazados por los torrentes, habiendo ya desaparecido el peligro de una catástrofe en la villa de Canfranc.

Con los trabajos en la cuenca del Segre se ha evitado la destrucción del pueblo de Gerri y de la carretera de Balaguer á Francia, viéndose palpablemente demostrada su eficacia, cuando las terribles inundaciones de Octubre de 1907, tanto que vuelven al cultivo terrenos que fueron abandonados.

Con los efectuados en el Regajillo de Canales se han librado de daños las huertas de Jalance en la gran avenida de 1910, y por los de las vertientes del río Albaida resulta aumentado el caudal de la fuente de Gamellones.

En la sierra de Espuña ha desaparecido en absoluto el carácter torrencial de las cuencas repobladas, y la diferencia se comprobó al ver que las lluvias de 10 á 12 centímetros y más, precipitadas en pocas horas, que producen efectos torrencia-

les en los cauces inmediatos, no causan arrastres y erosiones donde se han efectuado trabajos forestales, y que con una misma lluvia, las avenidas duran varios días y dan agua clara, mientras en las contiguas son casi instantáneas y cenagosas, transportando guijarros y aun piedras grandes.

El efecto de los trabajos ejecutados en la cuenca del Alcaide, afluente del Guadalentín, tanto en la parte de María como en el Gabar, se hace palpable en el hecho de que las precipitaciones atmosféricas dan lugar también á pequeñas y duraderas avenidas que sólo llevan aguas claras ó enturbiadas por ligeros materiales, mientras que una lluvia de 67 á 92 milímetros en veinticuatro horas produjo el 6 de Septiembre de 1906 una avenida que depositó en el vaso del pantano de Valdeinferno una capa de tarquines de 15 á 35 centímetros de altura, y eso que tal pantano no está aún provisto de compuertas.

En la cuenca del Guadalfeo, un temporal de lluvias que en Diciembre de 1910 dió una capa de 23 centímetros en diez días, produjo pequeños daños en la parte que se está corrigiendo y repoblando y enormes en las inmediatas, dejando terrenos profundamente asurcados y denudados y caminos interrumpidos en largos trayectos.

Los trabajos ejecutados en la parte de la cuenca del Lozoya, donde se forman las famosas turbias, han dado por resultado que aun las tormentas originan avenidas de aguas que apenas llevan arrastres.

Con la fijación de las dunas del golfo de Rosas, se han defendido los cultivos de los términos de la Escalda y San Martín de Ampurias y muchos edificios de sus campos.

Los trabajos de repoblación de la Dehesa de la Albufera resguardarán la aldea de Salem y los ricos cultivos inmediatos.

Con los de fijación de las dunas de Guardamar y Elche se salvó de la destrucción el pueblo de Guardamar, que tenía ya enterradas por las arenas 30 casas y contaba el poco tiempo que le quedaba de existencia. Además, gracias á los trabajos efectuados, no causaron desgracias y ruinas las lluvias diluviales que cayeron en 1906 y en 1910, en que se precipitaron respectivamente 15 y 18 centímetros de agua en menos de cinco horas.

También resultan patentes los resultados inmediatos obtenidos por los trabajos en las dunas de Andalucía.

Resultados de la repoblación forestal.

Donde quiera que se veda la entrada de ganado, donde se efectúan los aprovechamientos de árboles tendiendo á favorecer la repoblación natural, y donde se siembra ó planta como exigen el suelo y el clima, el éxito estimula á proseguir. Y se equivoca quien crea que el trabajo empleado y el desembolso hecho no han de tener recompensa hasta que transcurra un período geológico, pues pocos negocios habrá más productivos que comprar eriales en las llanuras, con tal que tengan algún fondo, dar una reja, arrojar piñón de pino negral, cubrirlo; transcurridos algunos años empezar á hacer claras, y cuando el pino adquiera regulares dimensiones, aprovechar su resina. Donde el calor estival sea mayor y menor la humedad, en vez del piñón de negral, procede emplear el de carrasco, especie que también es resinable.

Puede también la producción forestal competir con la agrícola haciendo plantaciones de la especie de eucalipto que mejor se acomode al suelo y al clima local, como ocurre en Andalucía. En terrenos de secano de la fértil provincia de Gerona, en que se dan admirablemente la alfalfa, el maíz y el trigo, y que son tan productivos como los buenos regadíos, se ven grandes extensiones con chopos plantados á tres metros de distancia, cuyo cultivo en los primeros años es ampliamente recompensado con los productos herbáceos del suelo. A los veinte se venden los chopos á 5 pesetas el pie, con lo que la renta líquida anual de cada hectárea asciende á 250 pesetas.

Para no alargar estos apuntes, no insistimos en lo que la producción agrícola de las llanuras se beneficia por la plantación de cortinas de arbolado que tanto disminuyen la evaporación en las fajas intermedias, dando así igual resultado que un aumento de lluvia.

R. CODORNÍU.
Ingeniero de Montes.

Fiesta del Árbol.

Los que nos hemos alistado en la hueste de los Amigos del Árbol, no tenemos por único objetivo combatir á los que le destruyen, sino aumentar la falange de sus entusiastas propagandistas y defensores. Sin duda alguna, reclutar á un viejo es adquirir un soldado más, pero de mermadas energías y que sólo durante poco tiempo podrá prestar servicio, resultando mucho más provechoso á la causa, conquistar á un joven y mejor á un niño. Para esta conquista de tiernos corazones, no hay medio más excelente que celebrar la Fiesta del Árbol.

Trabajen los Amigos del Árbol con afán y constancia para que se realice en el mayor número de localidades que sea posible, con todo esplendor y con la poderosa colaboración de los maestros. Cuando éstos van con sus discípulos de vez en cuando á visitar las plantaciones y á hacerles entender lo que es el árbol, cómo vive y prospera, cómo se le cultiva, y los inmensos beneficios que nos produce, se logrará, como en todas partes donde así se procede se logra, que cesen los daños que la ignorancia causa al arbolado y, además, que éste sea propagado.

El Gobierno tiene establecidos viveros para la Fiesta del Árbol en los diversos puntos que á continuación se mencionan, y cede plantas con este objeto, sin más gastos que los de arranque, embalaje y porte desde el vivero al punto de destino.

Hacia Octubre se publica en los *Boletines Oficiales* de las provincias donde están estos viveros, y en las próximas, el extracto de sus existencias, en que figuran el nombre y altura de las plantas, debiendo hacerse los pedidos al Ingeniero Jefe del Distrito ó División á cuyo cargo corresponda.

Viveros de la Fiesta del Árbol.

San Baudilio de Llobregat, Distrito forestal de Barcelona, Gerona y Baleares.

Áreas, ídem íd. de Pontevedra y Coruña.

Infiesto, ídem íd. de Oviedo.

San Giraldo (Ciudad Rodrigo), ídem íd. de Salamanca.

Monte Irisasi, ídem íd. de Navarra y Vascongadas.

Sierra de Espuña, 3.^a división hidrológico-forestal (Murcia).

La Puebla junto á Coria, 5.^a ídem íd. íd. (Sevilla).

Olazabal, término de Daroca, 6.^a ídem íd. ídem (Zaragoza).

Escuela de Montes, 8.^a ídem íd. íd. (Escorial).

La Laguna, Tenerife, 9.^a ídem íd. íd. (Canarias.)

Fombera, 7.^a ídem íd. íd. (Logroño).

Plantas y semillas para repoblaciones forestales.

El Estado cede piñones y pinos pequeños de varias especies, generalmente carrascos, á los par-

ticulares que deseen hacer repoblaciones, sin que se abonen más gastos que los de arranque, embalaje y porte si son plantas, y si son semillas, los de embalaje y el porte.

Los pinitos que se crían en suelos arenosos, como en la sierra de Espuña (Murcia), se arrancan cuando tienen de 10 á 20 centímetros de altura, con las raíces sin tierra, y pesa el millar de pinos con su embalaje de 15 á 20 kilogramos.

Se proporcionan piñones de pino silvestre, piñonero, negral, carrasco y salgareño, y en pequeñas cantidades, de pinsapo, pinabete y ciprés.

Pueden hacerse los pedidos á los Ingenieros Jefes de las Divisiones hidrológico-forestales y á la Inspección de Repoblaciones forestales y piscícolas, calle de Génova núm. 6, Madrid, la que también remite gratuitamente á cuantos lo solicitan, los folletos siguientes:

Repoblaciones forestales. Algunos consejos prácticos, por R. C.

Asociación de árboles forestales á los cultivos agrícolas de la región mediterránea, por R. C.

La Fiesta del Árbol. Su origen, desarrollo y medios para celebrarla, por S. Pérez Argemí, Ingeniero de Montes.

Datos y consejos para los que traten de celebrar la Fiesta del Árbol.

1.^o Lean ante todo las importantes disposiciones oficiales dictadas sobre este asunto, en especial el Real decreto de 11 de Marzo de 1904, y piensen que es útil en alto grado la formación de las Juntas locales para celebrar la Fiesta del Árbol, porque si bien un solo individuo con escaso gasto puede realizarla, conviene interesar en el asunto al mayor número posible para que sean muchos los que se consideren como propagadores.

2.^o Más que plantar muchos árboles, conviene plantarlos bien, pues es de muy mal efecto que se pierdan los de la Fiesta. Al efecto, deben elegirse con cuidado las especies que hayan de plantarse, consultando á personas entendidas, á los Ingenieros de Montes y Agrónomos, como también á sus Ayudantes, Peritos Agrícolas, etc., y no escasear lo necesario para el saneamiento del terreno, apertura de hoyos, guardería y defensa de lo plantado, riegos sucesivos y abonos en cantidades no excesivas, procurando que nunca estén estos últimos en contacto inmediato con las raíces del plantón.

3.^o Las dimensiones de los árboles deben ser apropiadas al destino de las plantaciones. En plazas y jardines se pueden colocar grandes árboles, si se los transporta con mucho cepellón, y en caminos y paseos no deben emplearse plantones de menos de dos á tres metros de altura. Las plantaciones forestales deben hacerse muy espesas y, en general, con árboles pequeños, por ser más fácil que arraiguen, aunque no se les repita dar riegos.

4.^o Conviene celebrar el acto con solemnidad, procurando que sea una verdadera fiesta para el pueblo, á fin de impresionar las imaginaciones de los niños y que miren el árbol con respeto; pero es inconveniente que resulte excesivamente costoso, si dificulta que se repita todos los años.

5.º No se olvide que los discursos al aire libre deben ser cortos, muy cortos, porque es reducido el número de los que pueden oír, y los demás se impacientan y con sus conversaciones se oye menos al orador. Basta una breve poesía y cuatro palabras que muevan los corazones y sean fácilmente transmitidas. En cambio, mucha música, banderas, gallardetes, guirnaldas, cohetes y reparto de impresos.

6.º Conviene que, para dar ejemplo, las principales autoridades planten árboles el día de la fiesta y que los de los alcaldes sean dedicados a la memoria de alguien que haya honrado ó beneficiado al pueblo con sus escritos ó con sus actos. De este modo se convertirá el árbol así plantado en un monumento que, recordando nombres gloriosos, sirva de estímulo.

7.º Si bien en teoría parece lo mejor que cada alumno plante su árbol, en ciertos casos al despertar emulaciones para cuidarlo mejor, se da origen a envidias y a daños al arbolado, que se evitan si cada escuela presencia en días distintos cómo se efectúa la plantación, recibiendo explicaciones de sus maestros y en sucesivas ocasiones los visitan y los riegan.

8.º Téngase en cuenta que sin la labor del profesorado la semilla esparcida no fructificará; que hay que atender, considerar y aun mimar al Maestro de escuela, si queremos que sea un hecho la regeneración forestal de España, que es elemento de cultura, riqueza, salud, vida y dicha para el país.

9.º No se olvide que por cada 500 pies de especies arbóreas que hayan prosperado, se tiene derecho a recibir un premio variable de 50 á 75 pesetas, cantidad no crecida, pero si se emplea ya en propaganda, ya regalando libros á los niños ó á los profesores que se hayan distinguido por su amor al árbol, dará abundante frutos.

10.º Si el excesivo deseo de notoriedad es censurable, también perjudica á la causa del arbolado no dar á conocer lo bueno que en su favor se hace. Por ello conviene que se comunique el resultado de cada Fiesta del Arbol, ya al Inspector de Repoblaciones ó á los Ingenieros mencionados, ya á las Asociaciones de Amigos para la Fiesta del Arbol, acompañando números de los periódicos en que se describa, reseñando sucintamente su celebración, expresando las personas que se hayan distinguido para organizarla, el número y clase de los árboles plantados y además el estado de las plantaciones efectuadas en años anteriores con igual objeto. Advuértase que de ese modo los organizadores de la Fiesta reciben interesantes impresos y que hasta ahora la Asociación de Amigos de la Fiesta del Arbol en Barcelona viene distribuyendo gratuitamente la Crónica anual de todas las celebradas en España.

R. C.

TRISTEZAS

Muy encarecidamente rogamos á los Jueces y Tribunales sean severos con los que causen algún daño al arbolado. Á veces cuando comparan el perjuicio consecuencia de desgajar una rama, con delitos contra las personas, pueden inclinarse á la benevolencia, olvidando que si el proverbio asegura que "quien mata un pájaro contribuye á encarecer el pan", quien destroza un árbol es el más eficaz agente de la emigración, que empobrece nuestra patria. Con ello no sólo se origina el daño de amenguar directamente la producción del suelo

español, sino que se encarecen las subsistencias y se retrae á los terratenientes de hacer más plantaciones.

Decimos esto á propósito de que uno de nuestros consocios, D. Sebastián Monsegur, en unión de otros dos hermanos suyos, plantó en término municipal de Biota (Zaragoza) 70.000 almendros, 3.000 olivos y 50.000 vides, que ha destrozado el pastoreo abusivo, como también los viveros de que disponían para continuar las plantaciones.

¿Habrá quien se atreva á seguir plantando por allá, si no son severamente penados los dañadores?

Piense el Gobierno que si es necesario alentar á los que quieran propagar el arbolado, tanto forestal como agrícola, que debe cubrir una gran parte de España, para que la población pueda duplicarse, sin tener que ir á fecundar con su sudor extrañas tierras, más eficaz resulta y más barato esforzarse para que los dañadores de árboles no se vean amparados por intrigas de baja política.

ASOCIACIÓN CENTRAL PARA LA ORDENACIÓN DE LAS MONTAÑAS

(Association centrale pour l'Aménagement des Montagnes,
142, Rue de Pessa-Bordeaux) Francia.

Cuanto tuvimos el gusto de conocer y tratar al señor P. Descombes, fundador y Presidente de esa Sociedad, durante el último Congreso Internacional de Agricultura, guardamos de su amabilidad, de su competencia y de su actividad los más gratos recuerdos. En la conferencia que dió en el Ateneo de Madrid el 6 de Mayo, titulada *Le Reboisement et les initiatives*, trató de la utilidad de la repoblación forestal, recordando que Plinio dijo hace más de dos mil años: "Se puede dudar si conviene construir, nunca si conviene plantar." Y como consecuencia, sentó que era indispensable trabajar activamente:

- a) Para la conservación de los montes existentes.
- b) Para la mejora de su aprovechamiento.
- c) Para la repoblación de las pendientes donde se producen erosiones y de las tierras incultas.

Estudió la cuestión de tiempo y de capital necesarios para realizar la empresa, como también citó cuanto hacía la Sociedad que preside, para "salvar la tierra de la patria, reconciliando la repoblación forestal."

Trató la Sociedad de dar al país "lecciones de cosas", es decir, de realizar la propaganda forestal por el hecho, y al objeto arrendó 2.000 hectáreas de terreno en el valle de Aure, y posteriormente hasta once parcelas más donde ha puesto en práctica los procedimientos de regularización y veda del pastoreo, según los casos, así como los de mejora de los pastizales, por cuyos medios se evita en general que hayan de hacerse más tarde costosos trabajos para fijar y repoblar el suelo asurcado por erosiones.

Del 12 al 25 de Julio último se ha celebrado el 7.º Congreso de la Ordenación de Montañas con una expedición á los diez primeros terrenos arrendados en los Pirineos, cuyas erosiones se han suprimido con un gasto que no llega á 5 francos por hectárea.

No terminaremos sin recomendar la adquisición de la excelente obra del Sr. Paul Descombes, titulada *La defense forestiere et pastorale*, que contiene rico arsenal de datos relativos al problema forestal y á la importancia de la repoblación bajo todos sus aspectos.—C.

Patrón de los forestales.

Lo es San Francisco de Asís, cuya fiesta se celebra el día 4 de Octubre. Se enviará un fotograbado de la estatua en madera, que se conserva en el tesoro de la Catedral de Toledo, debida al cincel de Alonso Canó, á cuantos individuos de la Sociedad Española de Amigos de los Árboles la pidan, precisamente por *tarjeta postal*, al Administrador de la Sociedad, Fuencarral, 137, Madrid.

BIBLIOGRAFÍA

Cartilla Forestal. Elementos de selvicultura, por Santiago Pérez Argemí, Ingeniero de Montes. Obra premiada por la Asociación de los Amigos de la Fiesta del Arbol en Barcelona.—Barcelona, Talleres gráficos de J. Casamajó, Regomir, 13. 1 v., 18,5 × 12 centímetros, 120 págs., muchos grabados y 19 láminas.—Precio, 1,50 pesetas.

1910. *La Fiesta del Arbol en Puerto Real*.—Discurso del Ingeniero de Montes D. Manuel Fernández de Castro.

Amor á los árboles y á las aves.—Por el R. P. Pedro Serrate Munteis, Sch. P.—Luis Gili, editor. Barcelona. 1 v. 22 × 12,5 cm. 48 páginas.

Los Árboles. Su utilidad, fomento y protección.—Conferencia por D. José María Hernansaez, catedrático de Agricultura.—La Coruña. 1 v., 20 × 13,5 centímetros, 24 páginas.

Utilidad de los Montes. Los Montes de Navarra.—Por Tomás de Villanueva. Publicado por la Diputación foral provincial de Navarra. 1 v. 27 × 25 cm., 64 páginas y 52 fotograbados.

Observatorio de Física Cósmica del Ebro.—Boletín mensual.—Octubre de 1910.—Un volumen 32 × 23 centímetros, 28 páginas, una lámina y tres cuadros gráficos en que se representan las observaciones correspondientes á la Heliofísica (Manchas y flócculi), Meteorología y Geofísica (Corrientes telúricas, magnetismo terrestre y sismología).

ADVERTENCIAS

Este BOLETÍN admite cambio con todas las Revistas que se ocupen de los asuntos comprendidos en el programa que aspira á realizar la Sociedad Española de los Amigos del Arbol.

Se dará cuenta en la sección bibliográfica de las publicaciones de que se reciban dos ejemplares en la Secretaría de esta Sociedad, Fuencarral, 137, Madrid.

Prestarán un buen servicio á la causa del Arbol los señores socios que envíen á Secretaría artículos originales ó traducidos de interés general, notas relativas á las repoblaciones de importancia que se efectúen y á las talas de arbolado y desastres consiguientes que se observen, lo que se publicará con el nombre del remitente, pues la responsabilidad de los escritos que aparezcan en este BOLETÍN, es exclusivamente de sus autores. También se agra-

decerán las noticias relativas á las Fiestas del Arbol que se celebren, debiéndose consignar la fecha, provincia, término municipal, paraje y número de los árboles plantados ó de los hoyos sembrados.

Se autoriza y aun se ruega la reproducción de lo publicado en este BOLETÍN, con tal que no se olvide consignar el nombre del autor y el de la procedencia.

LISTA DE SEÑORES SOCIOS ⁽¹⁾

D. Lucas Abad y Garoña (n), Valdeavellano.—D. Vicente Abad Casempere (n), Valencia.—D. Manuel Acedo (f), Úbeda, Jaén.—D. Julián Aguilar y Linares (n), Cazorla, Jaén.—Don José Álamo Antón (n), Alicante.—D. Rafael Álamo Ramón (n), Alicante.—D. Antonio Alarcón Perni (n), Cuenca.—Don Lorenzo Alarcón Pérez (f), Montalvo, Cuenca.—D. Juan Albert López (n), Alicante.—D. Julián Alcalá (n), Cazorla, Jaén.—D. Camilo Alcaráz Bruno (n), Alicante.—D. Francisco Alcarraz y García (n), Sevilla.—D. Luis Alcober (n), Madrid.—Don José María Aldrich Pajes (n), Cuenca.—Excmo. Sr. Marqués de Aledo (p), Madrid.—Excmo. Sr. Marqués de Alonso Martínez (f), Madrid.—D. Honorato Alemán Melero (n), Cazorla, Jaén.—D. Rafael Almonte (n), Moguer, Huelva.—D. Antonio Alonso Cortés (n), Valladolid.—D. Lisandro Alonso (n), León.—D. Segundo Alonso (n), Cea, León.—D. Antonio Alvarez Caparrós (n), Murcia.—D. Eduardo Alvarez Valenti (n), Segovia.—D. Gregorio Alvarez Palacio (n), Toledo.

D. Manuel Alvarez y Cebollino (n), Barcelona.—Excelentísimo Sr. D. Rafael Alvarez Sereix (f), Madrid.—D. Enrique Allendesalazar (p), Madrid.—D. Adolfo Amelion y Martínez (n), León.—D. Félix Andoño (n), Madrid.—D. Enrique Anega y Tabares (n), Madrid.—D. Miguel Simón Aparicio (n), Alvoralla, Valencia.—D. Manuel Arcos y Ruiz (n), Herencia, Ciudad Real.—D. Daniel Arévalo y Albino (n), Sevilla.—D. Francisco Arévalo (n), Hinojosa, Ciudad Real.—D. Miguel Angel Argumosa (n), Madrid.—D. Antonio Arias (n), Cuenca.—Don Román Ariz (n), Toledo.—D. Andrés Avelino de Armenteras (f), Madrid.—D. Rafael Arnau (f), Burgos.—D. Fernando Araujo Gómez (n), Madrid.—D. Luis Arias Rodríguez (n), León.—D. Herminio Aroca y Motilla (n), Cuenca.—Centro de Artistas e Industriales (f), Toledo.—D. Estanislao Arillaga (f), Madrid.—D. Ricardo Asensio Bellot (n), Alcoy, Alicante.—Don Bruno Astudillo (n), Salamanca.—D. Manuel Aulló y Costilla (f), Murcia.

Ilmo. Sr. D. Pedro Avila (f), Madrid.—D. Gustavo Avila y Muñoz (n), Madrid.—Excmo. Ayuntamiento de Santa Cruz de Tenerife (p), Canarias.—D. Pedro Azcárate León (n), Moguer, Huelva.—D. Domingo Azcoaga y Vergara (n), Madrid.—Don Juan B. Aznar (n), Ciudad Real.—D. Florentino Azpeitia Floren (n), Madrid.—D. Juan de Azúa Suárez (f), Madrid.—Don Atanasio Bachiller Pérez (n), Valladolid.—Sr. Presidente del Casino Baeziano (n), Baeza, Jaén.—D. Luis Bahía y Urrutia (p), Madrid.—D. Arturo Ballester (f), Santa Cruz de Tenerife, Canarias.—D. Arturo Ballesteros Rubio (f), Cuenca.—D. Victoriano Ballesteros (n), Cuenca.—D. Federico Baño Ortiz (p), Valencia.—D. Leoncio Baños (n), Cuenca.—D. Juan José Barbado Aljama (n), Badajoz.—D. Eduardo Barbeyto (f), Tarragona.—D. Francisco Bagues Ferrer (f), Valencia.—D. Leandro Bas Escalambre (n), Alicante.—D. Blas Bataller Cabanes (n), Valencia.—D. Juan Bautista Martínez (n), Cazorla, Jaén.—D. Pedro Bautista Carmona (n), Cazorla, Jaén.

D. Buenaventura Pascual Beltrán (n), Cartagena.—D. Juan Benejám y Vives (n), Ciudadela, Baleares.—D. Francisco Benjumea y Pareja (n), Sevilla.—D. Francisco Bernard (f), Madrid.—D. Félix Bilbao (n), Valencia.—D. Antolín Blanco y Noguera (n), Santo Domingo de la Calzada.—D. Juan G. Bolin (p), Málaga.—D. José M. Bonilla (n), Cuenca.—D. Daniel Bon-

(1) La (n) indica socio de número; la (f), socio fundador y la (p), socio protector.

zas (n), Baños de Molgas, Orense.—D. José Juan Borja (n), Cazorla, Jaén.—D. Joaquín R. Borlado (f), Mestanza, Ciudad Real.—D. Mateo Boronat (n), Murcia.—D. Leopoldo Borrás (n), Cuenca.—D. Pedro Bosch (f), Alginet, Valencia.—Ilustrísima Sra. D.^a Mercedes Bosch (n), Madrid.—D. Miguel Bravo (n), León.—Excmo. Sr. D. Rafael Breñosa (f), Madrid.—D. Fermín Bronchal Costa (n), Alicante.—D. Emilio Burgos Barrachina (n), Requena, Valencia.—D. Antonio Caballero y Espin (n), Granada.—D. Arturo Caballero Segares (f), Madrid.—D. José Cabeza Suárez (n), Oviedo.

D. Plácido Cabrera (n), Madrid.—D. Bernardo Calabozo (n), León.—D. Félix Calvo y Pérez (n), Vadillo de la Sierra, Avila.—D. Antonio Campo (n), El Escorial.—D. Miguel del Campo (f), El Escorial.—D. Carlos Camps (Marqués de Camps) (f), Salt, Gerona.—Saturnino Cancio (n), Orense.—Casino «Amistad Candelariense» (n), Candelario, (Salamanca).—D. Alejandro Canetti (n), Madrid.—D. Juan Antonio Cano Mendieta (n), Cazorla, Jaén.—D. Manuel Canora Alonso (n), Cuenca.—Don Antonio Cánovas del Castillo y Vallejo (p), Madrid.—D. Evaristo Cantó y Gisbert (p), Valencia.—D. Mariano Cansado (n), Cuenca.—D. Antonio Cañada (n), Utiel, Valencia.—D. Maximiliano Cañado (n), Cuenca.—D. Matías Caño García (n), Maillo, Salamanca ó Palencia.—D. Diego Carces Pérez (n), Cortes de la Frontera, Málaga.—D. Rufino Carmana (n), Cazorla, Jaén.—D. Eladio Caro y Velázquez de Castro (f), Ronda, Málaga.—D. Jesús Caro y Martín (n), Cabezarrobios, Ciudad Real.—D. Manuel Caro Avila (n), Toledo.—D. M. Cartaya (f), Guía de Tenerife, Canarias.

D. Federico Carvajal Caballero (n), Orense.—D. Rafael Carrión (f) Madrid.—D. Miguel Carrizosa (n), Cuenca.—Don Jesús Carro García (n), Santiago, Galicia.—D. Santiago Carro García (n), Santiago, Galicia.—D. Antonio Casado (n), Cuenca.—D. Miguel Castañeda y Carmona (n), Santa Cruz de la Palma, Canarias.—Excmo. Sr. D. Carlos Castell y González (f), Madrid.—D. Luis Castellanos y Vázquez (n), Madrid.—Ilustrísimo Sr. D. Joaquín M. Castellarnau (f), Segovia.—D. Alvaro Castelló (f), Cuenca.—D. Lorenzo Castro (f), Madrid.—D. Manuel de Castro y M. Pinzón (n), Ubrique, Cádiz.—D. Mariano Catalina y Cobo (f), Madrid.—D. José Cateix Molin (n), Murcia.—D. Francisco Caverio y Tormo (n), Murcia.—Excmo. señor Marqués de Celada (f), La Laguna, Canarias.—D. Francisco Cervantes Salas (n), Valencia.—D. José Cervera y Castro (n), Cuenca.—D. Rafael Cervera Barat (n), Valencia.—D. Vicente Cervera Barat (n), Valencia.—D. Antonio Cibrón (n), Barcelona.—D. Juan de La Cierva y Codorniu (n), Madrid.—D. Ricardo de La Cierva y Codorniu (n), Madrid.—D. Francisco Closa Solé (n), Tárrega.

D. José Cobo (f), Cuenca.—D. Antonio Codorniu de la Matta (f), Madrid.—Señorita D.^a Carolina Codorniu y Bosch (n), Madrid.—D. Joaquín Codorniu y Bosch (n), Madrid.—Ilmo. señor D. Ricardo Codorniu (p), Madrid.—D. José Coello Melguero (f), Murcia.—D. Manuel Colom y Bermejo (n), Madrid.—D. Jaime de Colsa (n), Burgos.—D. Julián de Comiges y Calvo (f), Burgos.—D. Francisco Conde Armenteros (n), Cuenca.—D. Francisco Corbacho (n), Medina Sidonia, Cádiz.—D. Luis Cortés Murillo (n), Cuenca.—D. Luis Cortés Pujadas (n), El Escorial.—D. Manuel Cortés y Manero (f), Zaragoza.—Don Juan Correchel (f), Madrid.—Director de *El Correo Católico* (f) Cuenca.—D. José Coscollano y Burillo (n), Baeza, Jaén.—D. Pablo Coscolluela (n), Madrid.—D. Enrique Guasch (n), Valencia.—D. Federico Cuenca Romero (n), Moguer, Huelva.—D. Angel Cuenca y Lázaro (n), Segovia.—D. José Cuesta Feito (f), Madrid.

D. Matías Cuesta y Sáenz (f), Villagarcía de la Mancha, Cuenca.—D. Enrique Cuevas y Rey (n), Cuenca.—D. Diego Chacón Díaz (n), Lorca, Murcia.—D. Jaime Chamón Jiménez (n), Requena, Valencia.—D. Joaquín Chapaprieta (f), Madrid.—D. Bernardo Chevilly (n), Santa Cruz de Tenerife, Canarias.—D. Antonio Chorro Bols (n), Alicante.—D. Victoriano Deleito y Butragueño (f), Madrid.—D. Manuel Delgado González (n), Medina del Campo.—D. Paul Descombes (f), Bordeaux, París.—D. Juan Desiderio Cabrera (n), Cazorla, Jaén.—D. Aurelio Díaz Rocafull (f), Cádiz.—D. Geminiano Díaz Ochotorena (f), Madrid.—D. José Ramón Díaz Astudillo (n), Cazorla, Jaén.—D. Manuel Díaz González (n), San Fernando, Cá-

diz.—D. Mariano Díaz Alonso (n), Madrid.—D. Luis Dicenta y Lloret (n), Valencia.—Ilmo. Sr. D. Emilio Díez Vicente (f), Murcia.—D. Lorenzo Díez de Rivera (f), Madrid.—D. Ramón Díez del Corral (p), Valladolid.—D. Federico Domenech (f), Valencia.—D. Ramón Domingo y Badrinas (n), Barcelona.—D. Víctor M. Domingo y Tristán (f), Madrid.—D. Javier Domínguez Flores (n), Cabezuelas, Cáceres.

D. Sebastián Domínguez Calderín (n), Las Palmas, Canarias.—D. Emiliano Durán Bornaz (n), Cazorla, Jaén.—D. José Echavarría (n), Cuenca.—D. Narciso de Eguia (n), Madrid.—D. Antonio de Elías (n), Barcelona.—D. José Elipe y Rossique (f), Manzanares, Ciudad Real.—D. Antonio M.^a Encio y Hurtado de Mendoza (f), Madrid.—D. Gregorio Escaniano (n), Tegerina, León.—D. Enrique Espada (f), Orense.—D. Vicente España (n), Cazorla, Jaén.—D. Eladio Manuel Espinosa López (n), Iniesta, Cuenca.—D. Antonio Esquivias (f), Sevilla.—Don Patricio Estevanez (n), Santa Cruz de Tenerife, Canarias.—D. Antonio Esteve (n), León.—D. Francisco Esteve y Portabella (f), Madrid.—D. Miguel Angel Esteve (f), San Lorenzo del Escorial.—D. Mariano Estremera de Torre (f), Cazorla, Jaén.—Sr. Vizconde de Eza (f), Madrid.—D. José Ezquerria (f), Burgos.—D. Francisco G. Fajardo (n), Villa de Icod.—D. Miguel Fenollera (n), Valencia.—D. Agustín Fernández Díez (f), León.—D. Alberto Fernández Luna (n), Toledo.—D. Angel Fernández de Castro (f), Sevilla.

D. Casiano Fernández (n), León.—D. Enrique Fernández de Córdova (n), Valencia.—D. Ezequiel Fernández (n), Vidanes, León.—D. Jaime Fernández (n), Cuenca.—D. José Fernández Zabala (n), Madrid.—D. Manuel Fernández de Castro (n), Cádiz.—D. Manuel Fernández (n), Cazorla, Jaén.—D. Manuel Fernández de Castro (f), Cuenca.—D. Patricio Fernández Gómez (n), Cazorla, Jaén.—D. Pedro Fernández Santos (n), Cazorla, Jaén.—D. Ramón Fernández de Caleyá (n), Madrid.—D. Telesforo Fernández (n), León.—D. Tomás Fernández Espinosa (f), Santa Cruz de Tenerife, Canarias.—D. Valentín Ferre Castelló (n), Alicante.—D. Cipriano Ferrer (n), Valencia.—D. Joaquín Ferrer Herrero (n), Requena, Valencia.—D. Rafael Ferris y Vila (n), Valencia.—D. Gregorio Florez Martínez (n), Cuenca.—D. Andrés Fraile Gómez (n), Candelario, Salamanca.—D. Mariano Franco (n), Santiago de Espada, Jaén.—D. Pablo Fons (n), Morellusa.—D. Abelardo Fontana (n), Madrid.

D. Juan Foronda Navarro (n), Cazorla, Jaén.—D. José Foulquié y Bassas (n), Lorca, Murcia.—Sr. Marqués de la Fuensanta de Palma (f), Madrid.—D. Manuel Fuster (n), Valencia.—D. José Galán Benítez (n), Alicante.—D. Antonio Gallardo Pérez (p), Blanca, Murcia.—D. José Galvez Robles (f), Málaga.—D. Francisco Gallardo y Gallardo (n), Crevillente, Alicante.—D. José Gallardo Ruiz (n), Cazorla, Jaén.—D. Julio Gallardo y Cortés (n), Crevillente, Alicante.—D. Luis Gallego Bedmar (n), Cazorla, Jaén.—D. Aurelio Gamir (n), Valencia.—D. Antonio García Romero (n), Valladolid.—D. Francisco García de Lola (n), Cádiz.—D. Fidel García Berlanga (n), Utiel, Valencia.—D. Pedro García Ortega (n), Cazorla, Jaén.—Don Dionisio García Rino (n), Cortegana, Orense.—D. Felipe García Alvarez (n), La Robla Miñera, León.—D. Delia García Dómine (f), Málaga.—D. Juan García Gómez (n), Cuenca.—Don Manuel García Montes (n), Requena, Valencia.—D. José García Villena (n), Valencia.—D. Joaquín García Girona (n), Zaragoza.

D. José García Ruiz (n), Barcelona.—D. José M.^a García (n), Barcelona.—D. José García Blanco (f), Madrid.—D. Catalina García Trejo (n), Alicante.—D. Francisco García Pastor (n), Alicante.—D. Salvador Garduño Pérez (n), Ciudad Rodrigo, Salamanca.—D. Cayetano Garnero Gonzalez (n), Ciudad Real.—D. Antonio Garyo Borque (f), Toledo.—D. José Garzón y Ruiz (f), San Fernando, Cádiz.—D. Francisco Gascón (f), Utiel, Valencia.—Excmo. Sr. D. Rafael Gasset (f), Madrid.—D.^a María de los Dolores Gil y Cuervo (n), Alameda de la Sagra, Toledo.—D. Timoteo Antonio y Gil (n), Segovia.—D. Blas Gijón Canet (n), Valencia.—D. Francisco Gleosi y Vila (n), Cádiz.—D. Mariano Gómez Navarro (n), Lorca, Murcia.

(Continuará).

Imprenta Alemana, Fuencarral, 137.—Madrid.